

*ANTOLOGIA DE LA POESIA POPULAR VASCA*, por Juan Gorostiaga. Monografías vascongadas, 13. Biblioteca Vascongada de los Amigos del País. San Sebastián, 1955.

D. Juan Gorostiaga, escritor de obra ya extensa, rica siempre en erudición y en intuición, no se ha olvidado de la sencilla poesía popular al adentrarse en el más remoto pasado del pueblo vasco. Piensa, con razón sin duda, que ella es también una vía cognositiva, acaso el camino que ofrece el acceso más directo al corazón de la realidad vasca.

Las 42 piezas seleccionadas, muy variadas por el tema y por la época, son buena prueba del delicado gusto del antologista y constituirán en adelante la mejor introducción al cancionero popular vasco. Más aún abrirán los ojos de muchos a una riqueza cuya existencia desconocían.

Acaso para que el libro conservara ese carácter de mera iniciación, el autor no cita fuentes, salvo en los cantares antiguos y en algún otro. Esto, sin embargo, no dejará de dificultar los pasos ulteriores de todo aquel interesado ya en la materia, quiera comprobar y ampliar sus conocimientos.

El autor manifiesta expresamente en el prólogo su intención de que el libro sirva también para los que no saben vascuence. A los vascos se nos ha negado, entre otras cosas, hasta la aptitud para la poesía y, ¿qué mejor refutación podemos ofrecer que un florilegio de esta clase? Pero verter en una lengua tan distinta, sin desnaturalizarla o trivializarla, un tipo de poesía cuya belleza está tan íntimamente unida a la envoltura idiomática, no es empresa sencilla, y no es de admirar que los esfuerzos del traductor no sean siempre afortunados. Algunas veces, por afán de fidelidad, la traducción calca literalmente el original («Guilhermot Mañana morir, pasado mañana enterrar y después de pasado mañana olvidar», núm. 2, p. 15, donde por otra parte los infinitivos castellanos no pueden reproducir el valor futuro del giro vasco); otras se aparta de él, quizá sin necesidad y no siempre sin traicionarlo. Las dos últimas estrofas del núm. 40 pueden servir de ejemplo de lo que decimos.

De aquí nuestro temor de que este libro, cuya utilidad restringida salta a la vista, acaso no consiga alcanzar en toda su amplitud los objetivos que le propuso su autor.

L. M.